

Antonio Peña Guajardo y su análisis político del siglo XIX

Luis Enrique Pérez Castro¹
Universidad Autónoma de Nuevo León

La producción académica de Antonio Peña Guajardo representó un punto de inflexión muy favorable para la actividad histórica a nivel local. En 2002 le correspondió inaugurar la colección *Cuadernos del noreste* publicada por el Archivo General del Estado de Nuevo León, con la que fue su tesis de licenciatura: *Francisco Naranjo: caudillo de la República Restaurada en Nuevo León, 1867-1885*.

De la misma forma, sentó un precedente para las nuevas generaciones de historiadoras e historiadores al salir del espectro local para estudiar la maestría en el prestigioso Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, donde obtuvo su título con la tesis *La economía novohispana y la élite local del Nuevo Reino de León en la primera mitad del siglo XVIII*. En 2005, este último texto fue galardonado con la primera edición del Premio a la Investigación Histórica Israel Cavazos Garza, otorgado por el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León (CONARTE). Esta laureada actividad historiográfica fue acompañada de la impartición de cátedra en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, así como con la coordinación de un seminario extrainstitucional para asesorar a estudiantes en sus respectivos procesos de investigación.

Este 2024 se conmemoran 50 años de su nacimiento y 10 de su repentino y lamentable fallecimiento. El mejor homenaje que se puede realizar a Antonio Peña es el de revisitar y resignificar su obra, legado que trasciende a su ausencia. De forma particular, se examina la contribución de Peña Guajardo al análisis político del siglo XIX nuevoleonés, una línea de análisis que entonces fue emergente frente al predominio

de las investigaciones de historia económica (empresariado, producción fabril, actividad obrera).

Lo anterior no quiere decir que no se hayan examinado los asuntos políticos regionales en esa temporalidad; sin embargo, los estudios precedentes se caracterizaron por su sentido monográfico más que analítico. En este sentido, en su obra *Francisco Naranjo: caudillo de la República Restaurada en Nuevo León 1867-1885*², Antonio Peña realiza una importante contribución a esta línea historiográfica.

Si bien se trata en forma inicial de una investigación de corte biográfico al recapitular la vida y obra del militar oriundo de Lampazos, Peña Guajardo establece todo un análisis de los vínculos y dinámicas políticas desarrolladas por este personaje con los pobladores de la zona norte del estado de Nuevo León. De alguna forma, el autor regiomontano incursionó en el estudio de la(s) cultura(s) política(s), es decir, el conjunto de símbolos, códigos, creencias y prácticas sobre las relaciones sociales comunes a una colectividad en torno al poder³.

A lo largo del documento, Antonio Peña establece la forma en que los pobladores de Lampazos, Bustamante, Villaldama y Sabinas regularon su vida social con la autoridad militar de Francisco Naranjo. Aunque no recurre directamente al concepto de cultura política *per se*, su análisis bien responde a esta categoría; por otro lado, parte de una perspectiva sociológica para revisar este caso de estudio:

Tomando en cuenta los planteamientos teóricos de Weber, se puede afirmar que Naranjo empleó una cierta forma de domi-

¹ Historiador, catedrático e investigador. Es licenciado en Historia y Estudios de Humanidades, maestro en Ciencias Políticas y doctor en Filosofía con acentuación en Estudios de la Cultura por la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Actualmente es profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL y socio de número en la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, A.C.

² Antonio Peña Guajardo, *Francisco Naranjo: caudillo de la República Restaurada*.

³ Gabriel Almond y Sydney Verba, "La cultura política".

nación carismática basada en su prestigio militar para llevar a cabo su control político sobre los habitantes del norte de Nuevo León. La base de esta dominación era la aspiración a la tranquilidad pública por parte de los pobladores, por lo que, en el momento de quebrantarse dicha esperanza, las relaciones entre Naranjo y la población del norte de Nuevo León se trastocaron drásticamente⁴.

Esta dimensión interdisciplinaria resulta sumamente pertinente para el análisis de fenómenos sociohistóricos que se presentaban anteriormente como “naturales” dentro de la historiografía regional, es decir, que no respondían a una dinámica compleja de elementos políticos. Aunado a lo anterior, Peña Guajardo esquematiza conceptos tales como caudillo, cacique, nación, liberalismo, entre otros, contextualizándolos en el Nuevo León de la segunda mitad del siglo XIX.

Ello le permitió problematizar situaciones como los múltiples conflictos por el poder político entre las diferentes esferas de poder, tanto institucionales (cuerpos militares, municipio, estado y federación), como extraoficiales (caudillos, vecinos, insurrectos). En este sentido, la obra de Antonio Peña Guajardo se preocupó por rebasar la dimensión meramente descriptiva del Nuevo León decimonónico, para analizar la realidad histórica de Naranjo y los pobladores del norte de la entidad mediante un sustancial marco conceptual.

Esta situación se reitera, aunque de forma más breve, en su artículo “Jerónimo Treviño y su grupo político (1867-1871)”⁵. En dicho documento, Antonio Peña brinda un panorama general acerca de las condiciones en las que Treviño, aliado político de Naranjo, formó en torno a su persona un séquito de aliados para conseguir y mantener el control político del estado en el marco de la República Restaurada.

Si bien esta obra reduce significativamente su marco conceptual, su valor se encuentra en otros dos elementos. En primera instancia, lleva a cabo un rastreo de los principales perfiles asociados con Jerónimo Treviño: militares, comerciantes y profesionistas que sustentaron su campaña por la gubernatura del estado mediante el apoyo político en toda la entidad. Por otro lado, con esta revisión Peña Guajardo cuestiona la historiografía tradicional en la que se veía a Treviño como un simple militar usurpador y desinteresado por los asuntos políticos y administrativos de la entidad. El autor presenta una interpretación que contrasta con la sustentada por Santiago Roel respecto al hecho de que Jerónimo Treviño “no se distinguió ni entonces ni después como gobernante”⁶; Peña respondió de la siguiente forma:

Esta visión [de Roel] es simplista, ya que no toma en cuenta los elementos de fondo que influyeron en las decisiones y las acciones que se efectuaron durante la gestión de Treviño como gobernador. Treviño no se encontraba solo; era parte de un grupo político, del cual era su figura principal, debido al prestigio militar adquirido durante la guerra de Intervención. En dicho grupo existían miembros con proyectos e intereses propios, quienes, al aliarse con Treviño y sus subordinados militares, fortalecieron su presencia política en el estado.⁷

Nuevamente se aprecia el eje weberiano del poder carismático que condujo la interpretación de las principales figuras de la entidad, pero además contribuye a la recuperación del complejo sistema de redes personales y de compromisos establecidos entre los diversos personajes analizados. En este sentido, Antonio Peña contribuye a la desmitificación del hombre norestense “hecho a sí mismo”, versión construida y reproducida por la historiografía del siglo pasado –y hasta cierto punto por el discurso público–, pues evidencia la colaboración entre individuos con fines políticos compartidos.

Lo anterior fue argumentado de la siguiente manera: “Treviño contaba con dos elementos favorables que le ayudaron a impulsar su carrera política: había adquirido un buen prestigio militar [...] y conservaba una red de subordinados militares que se mostraban siempre leales [...], en esto consistía su capital político”⁸. Esta última afirmación es un guiño a la teoría de los capitales de Pierre Bourdieu, uno de los más importantes sociólogos contemporáneos; en esta teoría, los sujetos sociales acumulan recursos mediante la socialización que le facilitan acceder, mantenerse y ascender dentro del campo político⁹.

De esta manera, el análisis de Antonio Peña Guajardo no se limitó al carácter formal de los acontecimientos históricos registrados en archivos documentales. A través de su análisis fundamentado en importantes bases epistemológicas, el autor regiomontano contribuyó firmemente a la renovación historiográfica local. Por esta razón, los textos revisados se mantienen como un referente que permiten replantear la perspectiva sobre las complejas relaciones sociopolíticas del siglo XIX en el noreste.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Almond, Gabriel y Sydney Verba (2001). “La cultura política”, en: Albert Battle (ed). *Diez textos básicos de ciencia política*. España: Ariel, pp. 171-201.

Bourdieu, Pierre (2002). *Campo de poder, campo intelectual*. Argentina: Montessor.

Peña Guajardo, Antonio (2005). “Jerónimo Treviño y su grupo político (1867-1871)”, en: Artemio Benavides Hinojosa (coord.). *Sociedad, milicia y política en Nuevo León, siglos XVIII y XIX*. México: Archivo General del Estado de Nuevo León, pp. 215-254.

Peña Guajardo, Antonio (2002). *Francisco Naranjo: caudillo de la República Restaurada en Nuevo León, 1867-1885*. México: Archivo General del Estado de Nuevo León.

4 Antonio Peña Guajardo, *Francisco Naranjo: caudillo de la República Restaurada*, p. 79

5 Antonio Peña Guajardo, “Jerónimo Treviño y su grupo político”, pp. 215-254.

6 Citado por: *Ibid.*, p. 216.

7 *Ibid.*, p. 217.

8 *Ibid.*, p. 253. Cursivas propias.

9 Pierre Bourdieu, *Campo de poder, campo intelectual*.